

Los caballos a través de la Biblia de San Isidoro y de los Beatos de Gerona y de Fernando I. (I)

Premio a la mejor comunicación presentada en el XIV Congreso Nacional, V Iberoamericano y I Jornadas Galegas de Historia de la Veterinaria. Lugo-Santiago, 10-12 octubre de 2008

José Manuel Martínez Pérez . Dr. Santiago Domínguez Sánchez .

Dr. Francisco A. Rojo Vázquez . Dr. José Manuel Martínez Rodríguez .



FIG. 1.- Fol. 15 v. Herodes, a caballo, ataca con una lanza a la Virgen y al Niño Jesús.



FIG. 2.- Fol. 134 v. Un jinete montado en brioso corcel, ataca con una lanza a la serpiente.

La Biblia es un compendio de Libros muy completo, en donde podemos encontrar citas referentes a animales, especialmente caballos. Es por ello una fuente esencial para los Estudios Veterinarios, ya que se analizan rasgos morfológicos y funcionales con una visión de la época. Para este trabajo nos hemos fijado principalmente en la Biblia Visigótica de San Isidoro, denominada así por el tipo de letra con que fue escrita, típica de la Alta Edad Media de la Península Ibérica. Está fechada en el S. X y fue realizada en el monasterio de Valeránica por Florencio y Sancho, estando custodiada actualmente en el Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León.

La historia de la humanidad va unida a la de los animales y, más concretamente, a la de los caballos. Con este estudio tratamos de analizar la relevancia de los caballos a partir de diversas citas bíblicas observando aspectos morfológicos (forma de los cascos, color) y funcionales (velocidad, fortaleza) por su interés en la agricultura, transporte o guerra, así como su simbología. Los fragmentos pertenecen principalmente al Antiguo Testamento, incluyendo también un apartado especial para el Libro del Apocalipsis, dentro del Nuevo Testamento. Como ya se sabe, los pueblos vecinos de Israel eran más avanzados, sobre todo los "hicsos", en parte por el uso de estos équidos tanto en la guerra como en otras labores relacionadas con la misma. Durante la época de los Jueces (1200-1050 a.C.) comenzaron a utilizarse con estos fines, pero no fue hasta el periodo de los Reyes (1050-931 a.C.) cuando se generalizó su uso y la historia de Israel cambió completamente. Aunque el trabajo está focalizado hacia los caballos, también tienen importancia los asnos, mulas y rumian-

tes, que son citados en algunos fragmentos.

Existen otros trabajos que se refieren a este tema, pero el estudio que nos ocupa se centra en las cualidades del caballo a través de los distintos Libros y periodos



FIG. 3.- Fol. 159 V. Los cuatro jinetes, montados en caballos de distinto color, vomitando fuego y con colas de serpiente, dan muerte a un tercio de la humanidad.

DESDE LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES, EL HOMBRE HA ESTABLECIDO UNA RELACIÓN ESPECIAL CON EL CABALLO, HASTA EL PUNTO QUE ACTIVIDADES BÁSICAS HUMANAS NO SE ENTENDÍAN SIN SU COLABORACIÓN



FIG. 4.- Fol. 174 v. Los cuatro jinetes, montados en caballos, cada uno de un color, con cabeza de león y cola de serpiente, asolan a la humanidad.

de la historia del pueblo de Israel. Hemos utilizado como fuentes la Biblia Visigótica de San Isidoro, el Beato de Gerona y el de Fernando I, del siglo X los dos primeros y del XI el tercero.

Es bien conocido que el origen del caballo se podría datar hace más de cincuenta millones de años, periodo en el que el Eohippus pastaba en las zonas más boscosas y de terreno blando. Este animal prehistórico medía unos 35 cm de alzada, y poseía cuatro dedos en las extremidades delanteras y tres en las traseras. Con el trascurso del tiempo, este animal fue haciéndose cada vez más grande, apareciendo tres tipos de caballos a partir de él, el Meshohippus (con unos 50 cm de alzada y con tres dedos en ambos miembros de apoyo), el Miohippus (con veinte centímetros más que el anterior y sólo un dedo en las cuatro extremidades) y el Parahippus (diez centímetros más que el Miohippus). A partir del Parahippus surgió el Mercychippus hace menos de veinte millones de años, el cual poseía un parecido importante con el caballo actual.

Pero no fue hasta hace seis millones de años cuando aparece el Pliohippus, que está reconocido como el primer solípedo como tal. Éste medía más de 1,20 m de altura y dio lugar a los antecedentes conocidos del resto de équidos, además del propio caballo, *Equus caballus*, dos millones de años después. Hay que constatar que el origen posible más extendido respecto al caballo tendría lugar en el Norte de América, donde se extinguió hace dos millones de años; por contra, en Europa y Asia evolucionó hacia los grupos primitivos de caballos hace seis mil años, durante el periodo Holoceno, difundiéndose por estos dos continentes y por África. Se pueden clasificar en cuatro tipos de caballos, siendo los dos principales el Tarpán y el de Przewalski. El primero de ellos, el Tarpán, medía alrededor de 1,35 m de altura a la cruz, tenía capa baya, perfil recto, y está documentado en el este de Europa. Otro tipo era el llamado "Caballo del Bosque", con 1,52 m de altura a la cruz, con cascos y cabeza grandes, estaba localizado especialmente en las zonas pantanosas del norte de Europa. El caballo de Przewalski tenía 1,32 m de altura a la cruz, de perfil convexo y sito en Asia Central. Por último, muchos autores hablan de un cuarto tipo de caballo, el de la Tundra, que pudo estar presente también en las estepas siberianas, aunque su envergadura y peso eran mayores. La evolución natural de los équidos supuso la conformación de cuatro razas de diferente envergadura, el tipo 1 (poni septentrional), con 1,20 m de altura y originario del noroeste europeo; el tipo 2 (poni de la tundra), de 1,40 m de alzada y localizado en Eurasia; el tipo 3 (caballo de perfil convexo), 1,60 m de altura y originario de Asia Central, y el tipo 4 (caballo estepario), con 1,20 m de envergadura y presente en Asia Oriental.

Desde las primeras civilizaciones, el hom-

bre ha establecido una relación especial con el caballo, hasta el punto que actividades básicas humanas no se entendían sin su colaboración. En un principio se aprovechó su carne, pero pronto se descubrió que era un arma muy rentable para lograr avances y retiradas en las guerras, por su velocidad, así como la dificultad que entrañaba capturar caballos pertenecientes al enemigo. Los primeros que se atrevieron a domesticar al caballo fueron las tribus nómadas, a medida que viajaban a través de las regiones de los mares Caspio y Negro. Ya en el 6000 a.C. en Europa se comienzan a introducir équidos para las labores de tracción, tanto con fines agrícolas como de transporte, con lo que surgieron las primeras guarniciones y arreos. A partir de aquí surgió la selección primitiva y el desarrollo del manejo equino, mejorando el arte de la monta, entre otras cosas. El paso del tiempo supuso la generalización de la caballería en todos los ejércitos.

Fuentes bibliográficas

El Beato de Gerona es único en su género debido a la gran cantidad de ilustraciones que posee con respecto a otros Beatos anteriores. Vio la luz en el siglo X como un intento de superar el aspecto plano, el esquematismo y la abstracción, típicos de la iconografía de la época. Tiene cabida para 586 páginas que fueron realizadas por una mujer. De la autora de las miniaturas poco se sabe, salvo que fue En, con ayuda del presbítero Emeterio. Respecto a los textos, parece que fue Senior el que se encargó de esta labor. Se optó por el tipo de letra visigótica en minúsculas, de modo que la lectura era bastante sencilla en comparación con otras obras manuscritas. Muchas de las letras capitulares se ornamentaron con motivos naturales. Fue elaborado en el convento de San Salvador de Tábara, en

EL BEATO DE GERONA ES ÚNICO EN SU GÉNERO DEBIDO A LA GRAN CANTIDAD DE ILUSTRACIONES QUE POSEE CON RESPECTO A OTROS BEATOS ANTERIORES. VIO LA LUZ EN EL SIGLO X COMO UN INTENTO DE SUPERAR EL ASPECTO PLANO, EL ESQUEMATISMO Y LA ABSTRACCIÓN, TÍPICOS DE LA ICONOGRAFÍA DE LA ÉPOCA

la provincia de Zamora. El códice original se conserva en la catedral de Gerona.

El Beato de Fernando I data del año 1047. Facundo fue el calígrafo de este códice. Fue encargado por el rey Fernando I, tras haber sido coronado imperator del reino de León. El patrocinio de Fernando, rey de León, y de la reina, Sancha, se hace notar en un acróstico en el folio 7: "Fredelandus Rex Dei Gratia Memoria Liber / Sancia Memoria Libri (Libros en memoria de Fernando, rey por la gracia de Dios, y de Sancha)". El mecenazgo de la pareja real vuelve a ser conmemorado en un colofón que aparece en la conclusión del Comentario a Daniel (f. 316). Es el único Códice que ha salido a la luz por un encargo real y no monástico, formando parte del denominado tesoro real, reflejándose en la elegancia de los materiales utilizados, tales como oro, plata y púrpura. El estilo de la escritura ha sido tildado de arcaico y, artísticamente, el Beato de Fernando I y Sancha es, con la excepción del caso especial que es el Beato de Silos, de 1109, el último Beato cuyo estilo puede catalogarse como mozárabe.

El Codex Biblicus Legionensis es un manuscrito datado en junio del año 960 de nuestra era. Conocemos el nombre de sus autores, el miniaturista Florencio y el calígrafo Sancho, que dejaron su retrato acompañando a la gran letra Omega del colofón. Del presbítero Sancho poco se sabe, lo contrario de su maestro, Florencio, del que existen amplias referencias que fue dejando en los seis códices y siete cartas de donación que redactó siendo notario de los condes de Castilla. Se le supone emigrado de la España del Sur y se le reconoce como el "príncipe de nuestros calígrafos". Copió Florencio sus códices en el monasterio mozárabe de Valeránica, a las orillas del río Arlanza. Éste no sobrevivió al siglo X, presumible-



FIG. 5.- Fol. 240 r. El jinete coronado del caballo blanco conduciendo el ejército celeste.

mente por causa de Almanzor. Tampoco sabemos cómo llegó el códice a la Real Colegiata de San Isidoro de León. Presumiblemente lo donaron al templo los reyes Fernando I y Sancha (1037).

Se trata de uno de los más raros y valiosos manuscritos medievales, materia de estudio para los especialistas y codiciado objeto de exposiciones internacionales. Es una joya codicológica por la belleza de su caligrafía; posee abundantes notas latinas al margen y desconcertantes notas árabes marginales.

La belleza de sus miniaturas relata la vida social del siglo X en la España cristiana: templos, palacios, ajuar, atuendo civil y guerrero, arneses, incluso un alanceamiento de toros. Las más de cien historias bíblicas y los bellos trazos caligráficos de este códice lo colocan a la cabeza de todos los manuscritos bíblicos mozárabes. De él se ha dicho que es "en realidad la única Biblia mozárabe propiamente historiada".

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD GAVÍN, M., *El Caballo en la Historia de España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2ª ed., León, 2006.
- AJA GUARDIOLA, S. y VACA GONZÁLEZ, B., "El caballo en la Biblia", en *Actas del XXXVII Congreso Internacional de la Asociación Mundial para la Historia de la Medicina Veterinaria y el XII Congreso Nacional Español de Historia de la Veterinaria*, ed. MIC, León, 2006.
- COLUNGA, A. y TURRADO, L., *Biblia Vulgata*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1965.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S. y MARTÍNEZ PÉREZ, J.M., "Los caballos hispanos en el S. XIII y su presencia en las cruzadas", en *Actas del XXXVII Congreso Internacional de la Asociación Mundial para la Historia de la Medicina Veterinaria y el XII Congreso Nacional Español de Historia de la Veterinaria*, ed. MIC, León, 2006.
- LIÓN VALDERRÁBANO, R., *El Caballo y su Origen, Introducción a la Historia de la Caballería*. I.C.C., Santander, 1970.
- NÁCAR FUSTER, E. y COLUNGA CUETO, A., *Sagrada Biblia*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1970.
- VVAA, *Codex Biblicus Legionensis, Veinte Estudios*, Ediciones Lancia, León, 1999.

[* Para la comunicación completa, véase el CD de Actas del XIV Congreso Nacional y V Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, pp. 359-381, Santiago de Compostela-Lugo, Octubre de 2008].